

PENTECOSTÉS 20

Propio 25 - Año C

Este estudio bíblico fue escrito por Patrick Keyser para la Proper 25 (C) en 2019.

Joel 2:23-32

²³ ¡Alégrense ustedes, habitantes de Sión,
alégrense en el Señor su Dios!
Él les ha dado las lluvias en el momento oportuno,
las lluvias de invierno y de primavera,
tal como antes lo hacía.

²⁴ Habrá una buena cosecha de trigo
y gran abundancia de vino y aceite.

²⁵ «Yo les compensaré a ustedes
los años que perdieron
a causa de la plaga de langostas,
de ese ejército destructor
que envié contra ustedes.

²⁶ Ustedes comerán hasta quedar satisfechos,
y alabarán al Señor su Dios,
pues yo hice por ustedes grandes maravillas.
Nunca más quedará mi pueblo cubierto de vergüenza,
²⁷ y ustedes, israelitas, habrán de reconocer
que yo, el Señor, estoy con ustedes,
que yo soy su Dios, y nadie más.
¡Nunca más quedará mi pueblo cubierto de
vergüenza!

²⁸ (3.1) »Después de estas cosas
derramaré mi espíritu sobre toda la humanidad:
los hijos e hijas de ustedes
profetizarán,
los viejos tendrán sueños
y los jóvenes visiones.

²⁹ (3.2) También sobre siervos y siervas
derramaré mi espíritu en aquellos días;

³⁰ (3.3) mostraré en el cielo grandes maravillas,
y sangre, fuego y nubes de humo en la tierra.

³¹ (3.4) El sol se volverá oscuridad,
y la luna como sangre,
antes que llegue el día del Señor,
día grande y terrible.»

³² (3.5) Pero todos los que invoquen el nombre del
Señor
lograrán salvarse de la muerte,
pues en el monte Sión, en Jerusalén,
estará la salvación,
tal como el Señor lo ha prometido.
Los que él ha escogido quedarán con vida.

Comentario de Patrick Keyser

Este pasaje del libro del profeta Joel comienza pidiendo a los hijos de Sion que se regocijen mientras el escritor habla de la abundante provisión de Dios. La lluvia ha caído en abundancia, las trillas se desbordan de grano, y la gente de Sion se deleitará y dará gracias al Señor su Dios. Los días de hambre y destrucción dan paso a los días de abundancia y alabanza. El pueblo de Israel sabrá que su Dios está entre ellos, y “nunca más quedará mi pueblo cubierto de vergüenza” (Joel 2:27).

El escritor entonces ofrece una visión de la efusión del espíritu de Dios en toda la carne. Esta efusión estará acompañada de profecías, visiones y signos cósmicos: el sol se convertirá en oscuridad y la luna en sangre. En el Nuevo Testamento, se cree que este momento de efusión del espíritu de Dios se cumple el día de Pentecostés como se cuenta en capítulo segundo del libro de los Hechos de los Apóstoles. Pedro se para y se dirige a una multitud en Jerusalén y cita esta porción del profeta Joel para explicar los eventos de ese día (Hechos 2: 14-21). La promesa de esta porción de la profecía de Joel es que el espíritu de Dios se derramará en abundancia sobre el pueblo de Dios y que todos los que invoquen el nombre del Señor se salvarán.

Preguntas de discusión

¿Cómo ha experimentado la rica efusión del espíritu de Dios recientemente?

Salmo 65

- ¹ En Sion, Dios, te alabaremos; *
a ti cumpliremos nuestros votos.
- ² A ti, que escuchas la oración, *
acudirá toda persona.
- ³ Nuestros pecados son abrumadores, *
pero tú los perdonas.
- ⁴ ¡Dichosos quienes tú eliges para vivir en tus atrios! *
Se llenarán con los bienes de tu casa y con los
dones de tu santo templo.
- ⁵ Nos mostrarás maravillas en tu justicia, Dios de
nuestra salvación, *
refugio de los cabos de la tierra y de los mares
más remotos.
- ⁶ Con tu fuerza, afirmaste las montañas *
ceñido de poder.
- ⁷ Tú sosiegas el rugido de los mares, *
el estruendo de las olas y el tumulto de los
pueblos.
- ⁸ Tus obras asombran a los pueblos más remotos; *
haces cantar de gozo el alba y el ocaso.
- ⁹ Visitas la tierra y la riegas; la enriqueces sin medida; *
tus arroyos se colman de agua.
- ¹⁰ Preparas los cultivos *
para abastecer la tierra.
- ¹¹ Empapas los surcos y aras el terreno; *
con lluvias lo ablandas y bendices los brotes.
- ¹² Coronas el año con tus bienes; *
y tus sendas se colman de abundancia.
- ¹³ Rebosan los pastos del desierto *
y las colinas se visten de alegría.
- ¹⁴ Las praderas se visten de rebaños y los valles se
cubren de grano; *
gritan y cantan de alegría.

Comentario de Patrick Keyser

Este salmo de alabanza es rico en imágenes agrícolas y describe vívidamente la provisión de Dios para la tierra y todas las criaturas. Dios visita la tierra para dar agua en abundancia y, a su vez, proporciona granos y alimentos para el pueblo de Dios. El salmista habla tanto de la soberanía de Dios como del cuidado amable de Dios. Para el salmista, la respuesta obvia de la gente de esta tierra a tal bondad es asombro y alabanza: “Los que habitan en los confines de la tierra se estremecerán ante tus maravillas” (Salmo 65: 8, LOC).

Sin embargo, el salmo comienza al reconocer la necesidad de que todos los transgresores vengan a Dios. Una de las mayores provisiones de Dios para nosotros, indica el salmista, es el perdón: “Nuestros pecados nos abrumen, pero tú los borrarás” (Salmo 65: 3). Aquellos que experimentan este perdón pueden unirse al salmista al decir: “Cosas asombrosas nos mostrarás en tu justicia, oh Dios de nuestra salvación, tú, la esperanza de todos los términos de la tierra y de los más remotos mares” (Salmo 65: 5).

Preguntas de discusión

¿Cómo recuerda el cuidado y provisión gentil y amable de Dios hacia usted, la tierra y todas las criaturas?

2 Timoteo 4:6-8, 16-18

⁶Yo ya estoy para ser ofrecido en sacrificio; ya se acerca la hora de mi muerte. ⁷He peleado la buena batalla, he llegado al término de la carrera, me he mantenido fiel. ⁸Ahora me espera la corona merecida que el Señor, el Juez justo, me dará en aquel día. Y no me la dará solamente a mí, sino también a todos los que con amor esperan su venida gloriosa.

¹⁶En mi primera defensa ante las autoridades, nadie me ayudó; todos me abandonaron. Espero que Dios no se lo tome en cuenta. ¹⁷Pero el Señor sí me ayudó y me dio fuerzas, de modo que pude llevar a cabo la predicación del mensaje de salvación y hacer que lo oyeran todos los paganos. Así el Señor me libró de la boca del león, ¹⁸y me librará de todo mal, y me salvará llevándome a su reino celestial. ¡Gloria a él para siempre! Amén.

Comentario de Patrick Keyser

La segunda carta a Timoteo está escrita por un devoto seguidor de Jesús al final de su vida a su compañero más joven en la fe, Timoteo. Este pasaje aparece al final de la carta, ya que el escritor reconoce que su tiempo está por terminar. Él “peleó la buena batalla” y “mantuvo la fe” (2 Tim. 4: 7). Lo hizo incluso en momentos en que permanecer fiel no fue fácil. El escritor dice que en un momento de necesidad, nadie vino a ayudarlo, sino que sus amigos lo abandonaron. Sin embargo, en ningún momento Dios lo abandonó. El escritor declara que Dios lo fortaleció para que el mensaje del evangelio pudiera difundirse. Cuando cierra esta carta, el escritor quiere recordarle a Timoteo, y también a nosotros, que Dios es fiel y que nunca nos abandonará, sin importar las circunstancias.

Preguntas de discusión

¿Cómo ha experimentado la presencia y fidelidad de Dios en medio de los trabajos o dificultades?

Lucas 18:9-14

⁹Jesús contó esta otra parábola para algunos que, seguros de sí mismos por considerarse justos, despreciaban a los demás: ¹⁰«Dos hombres fueron al templo a orar: el uno era fariseo, y el otro era uno de esos que cobran impuestos para Roma. ¹¹El fariseo, de pie, oraba así: “Oh Dios, te doy gracias porque no soy como los demás, que son ladrones, malvados y adúlteros, ni como ese cobrador de impuestos. ¹²Yo ayuno dos veces a la semana y te doy la décima parte de todo lo que gano.” ¹³Pero el cobrador de impuestos se quedó a cierta distancia, y ni siquiera se atrevía a levantar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho y decía: “¡Oh Dios, ten compasión de mí, que soy pecador!” ¹⁴Les digo que este cobrador de impuestos volvió a su casa ya justo, pero el fariseo no. Porque el que a sí mismo se engrandece, será humillado; y el que se humilla, será engrandecido.»

Comentario de Patrick Keyser

En esta parte del Evangelio de Lucas, Jesús ofrece una parábola a aquellos “que seguros de sí mismos por considerarse justos, despreciaban a los demás” (Lucas 18: 9). Para enseñar esta lección, Jesús describe a dos individuos que en su tiempo habrían sido vistos como ejemplos de vida virtuosa y corrupta: un fariseo era miembro de las autoridades religiosas y un líder espiritual, mientras que un recaudador de impuestos era uno que ganaba dinero con tratos deshonestos y era generalmente despreciado por muchos. Jesús dice que estos dos fueron al templo a rezar. La oración del fariseo es realmente un discurso destinado a llamar la atención sobre sí mismo. El fariseo ensalza su propia piedad y su compromiso con las disciplinas espirituales. Se felicita a sí mismo y se complace confiadamente de que “no es como los demás” (Lucas 18:11).

El recaudador de impuestos, por otro lado, ofrece una oración de contrición humilde y genuina. Es consciente de sus pecados y deficiencias, reconoce que es un pecador y aboga por la misericordia de Dios. Jesús enseña que esta persona es la que sale del lugar justificado. Una vez más, Jesús ofrece una parábola que revierte completamente las expectativas. El recaudador de impuestos, al que se considera corrupto y moralmente en bancarrota, es presentado como un ejemplo a seguir, mientras que el funcionario religioso es caracterizado como egoísta y arrogante.

Esta parábola es una invitación a recordar que la humildad es central en la vida cristiana. Jesús ofrece el ejemplo del recaudador de impuestos para mostrarnos la importancia de recordar que somos pecadores que siempre necesitamos la misericordia de Dios. Dios no busca la piedad vacía; Dios busca una relación genuina y auténtica con nosotros. Sólo podemos hacerlo cuando llegamos a Dios, como el recaudador de impuestos, en una condición de humildad y honestidad.

Preguntas de discusión

¿De qué manera podría Dios invitarle, como al publicano, a ser totalmente genuino en su vida de oración?